

que se repartieron seis Alcantarillas, y con los que en ellas se embebieron; (se asentaron mil seiscientos y ocho caños) se finalizó el día 23 y á las tres de la tarde se soltó la agua en la magnífica, hermosa Pila, que se estrenó el día 25 de Agosto de 1731. y continua estos días su abundancia de donde se conducirá por aqueductos de la misma materia á las del Real Palacio, y Plaza del Bolador."— Concluye en la página 340.

Me prometo para otra vez haceros conocer los artículos siguientes, que son los únicos que se publicaron en el primer periódico de México.

Epidemia y muertos en México.—1728.

Epidemia en el Real de Pachuca.—*id.*

Nace un niño con dientes en la Isla de Santa Margarita.— *id.*

Epidemia de tabardillo en Millán.—1729.

Número de enfermos convalecientes en el Hospital de los Bethlemitas.—1730.

México, 24 de mayo de 1905.

M. S. SORIAÑO.

## HIGIENE ESCOLAR.

### Necesidad de fundar en México un Dispensario-Escuela para niños tiñosos.

Una propiedad de orden físico había hecho de la tricofisia de la cabeza, de la vulgar tiña escolar, una de las enfermedades más rebeldes conocidas en Dermatología, al grado que reputados especialistas la consideraban como incurable y que sólo desaparecía cuando la pubertad imprimía en los cabellos del niño misteriosos cambios de nutrición que los volvían estériles para la vida del parásito productor del mal, ó cuando aquel se extinguía *exponete sua*.

En efecto, los hongos que causan las distintas variedades de tiñas tricofíticas, ya sea que se desarrollen en el interior del cabello ó en su exterior, tienen todos la particularidad de alterarlo profundamente, haciéndolo delgado, desigual, seco, cenizo como escarcha, pero sobre todo *quebradizo, frágil*, lo que impide arrancarlo de raíz cuando se le estira, como pasa con tanta facilidad con el cabello sano.

Y así como la avulsión completa del cabello es impracticable por los medios mecánicos, también lo es por los químicos, empleados con un fin terapéutico, salvo el caso en que se llegase á la destrucción del folículo peloso y de parte de la piel, causando entonces desórdenes que la misma enfermedad no produce.

Los antisépticos que con tanta facilidad destruyen *in vitro* á los tricofitos inutilizándolos para la reproducción por medio de cultivos, no franquean la pequeñísima trinchera de cuatro milímetros que tiene de profundidad en la piel el folículo del pelo y cualquiera que sea el modo de empleo de los agentes parasiticidas, en forma sólida incorporados á los cuerpos de mayor poder de penetración como las laninas; en estado líquido unidos á los disolventes más enérgicos de las grasas cutáneas, como el sulfuro de carbono, ó el éter del petróleo, ó en estado gaseoso como la aldehida fórmica, nunca han podido pasar el grueso de un milímetro en el espesor de la piel, y por lo mismo la antisepsia folicular ha quedado como en otras regiones del cuerpo, siendo una ilusión no realizada aún.

Quedaba, pues, en el interior de la piel una porción de cabello infectado, imposible de extraer y con ella los gérmenes de las tiñas perpetuando indefinidamente la dolencia.

Con medios depilantes de otro género tampoco había podido contarse en la práctica, porque si la ingestión de algunas sustancias como el acetato de thalium da, en verdad, alopecias perfectas y pasajeras, es á cambio de accidentes de intoxicación general de tal modo graves, que los que han ensayado dicha sal no invitan á que se les imite.

La inyección subcutánea de la toxina del micro-bacilo seborreico, también ha originado la caída del pelo, pero con el gran inconveniente de que la alopecia provocada es caprichosa y no se localiza al lugar de la inoculación.

La falta de solución de este problema terapéutico tenía ligada una importante cuestión de higiene pública de gran trascendencia social y económica.

Le edad predilecta para la tricofisia de la cabeza es precisamente la edad escolar, y dada la suma contagiosidad de la dermatosis se comprende la imposibilidad de continuar manteniendo en los establecimientos de enseñanza á niños que eran un peligro inminente para sus compañeros. Quedaba como única disyuntiva ó ale-

jarlos del plantel mientras sanaban de su enfermedad, lo que se conseguía en muchos meses, algunas veces en años, y entonces perdían el tiempo más precioso para la instrucción, ó tomarlos por su cuenta el Estado para impartirles al mismo tiempo que el tratamiento adecuado, la enseñanza escolar. A esto último se decidieron los países más avanzados en asuntos pedagógicos, y Francia entre otros, fundó la Escuela Lailier para niños tiñosos. Pero al realizar tan filantrópica y patriótica idea, la Beneficencia Pública echó sobre sus hombros una carga pesada, porque un niño tiñoso hospitalizado en París cuesta 2 fr. 80 por día, y suponiendo 715 días de asistencia media para la curación completa de cada tiñoso, según lo demuestran las estadísticas, resultan 2,000 francos gastados en sanar á un niño tricofítico.

Tocaba á uno de los modernos métodos terapéuticos, á la radioterapia, que ha sido inagotable manantial de explotación en manos de muchos charlatanes y de algunos médicos que no lo son menos, convertirse en ahorro fecundo para la enseñanza pública, quitando pronto y eficazmente de tanta cabeza infantil los hongos *tonsurans* que las marcaban con repugnante y oneroso estigma.

En la célebre Escuela Dermatológica de Viena comenzó á ensayarse la radioterapia de las tiñas y Freund y Schriff fueron los primeros en dar á conocer sus resultados en los años de 1896 y 1900. Después en Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos se prosiguieron tan importantes trabajos. Pero entre los más precisos y completos deben citarse los del Dr. Sabouraud, de París, publicados en los Anales del Instituto Pasteur en Enero del año próximo pasado y en la sesión de la Sociedad Francesa de Dermatología y Sifilografía verificada el 5 de Enero último.

La base de este tratamiento reposa sobre la propiedad que poseen los rayos X de hacer caer los cabellos, de producir la depilación. Antes de que se conociera con bastante exactitud la técnica del nuevo método, se tropezó con muchos escollos, pues faltos de nociones suficientes sobre la cantidad y calidad de los rayos de Roentgen y sobre las reacciones cutáneas que producen, se fué en muchos casos demasiado lejos, causando radiodermatitis intensas y alopesias definitivas. Gracias á los conocimientos adquiridos sobre el distinto poder de penetración de

los rayos emanados de las ampollas duras ó blandas y al descubrimiento de aparatos de medición, sobre todo al cromoradiómetro de Holzkecht se han evitado los grandes inconvenientes del nuevo agente y hoy, manejado bajo fórmulas casi matemáticas, se gradúan con exactitud sus efectos, y en lo que concierne á la radioterapia de las tiñas se ha llegado á producir una alopesia pasajera con expulsión temporal de los cabellos por una especie de sideración de las papilas, las que al recobrar sus funciones al cabo de algunos días, engendran cabellos sanos, exentos de hongos tricofíticos, realizando así la curación definitiva de las tiñas por tantos años deseada.

La fórmula radiográfica á que ha llegado el mismo Dr. Sabouraud en la terapéutica de las tiñas es la siguiente: Exponer la placa enferma durante cuarenta minutos á quince centímetros de distancia del centro de la ampolla de Cookes-Villard, puesta en acción por una máquina estática de diez platillos de cincuenta y cinco centímetros de diámetro, funcionando con una resistencia de 4 grados del radiocromómetro de Benoist, hasta que la placa enferma reciba una suma de rayos X igual, en una sola sesión, á 4 y media unidades H de Holzkecht.

Así se obtiene, sin accidente, 15 ó 20 días después, la caída completa de los pelos, tanto sanos como enfermos, en la superficie expuesta, los que retoñan al mes y medio.

Los resultados alcanzados no pueden ser más halagadores, pues sólo en la Escuela Lailier, de la que antes hablé, se curaron 586 niños durante el año de 1904.

En 1903 con los tratamientos antiguos sanaron 104 enfermos y duraron en curación como unos dos años, mientras que con los rayos X apenas tardan tres meses. Se comprenden las inmensas ventajas económicas que con esto resultan.

Pero el éxito más sorprendente se refiere á la extinción de una epidemia de tiña en una escuela particular de París, sin aislar á los enfermos y sin suspender las labores escolares. Entre 60 niños sanos había 20 tiñosos, los que por pequeños grupos fueron sometidos al tratamiento radioterápico, sin interrupción de sus lecciones, en común con los demás. Sólo un caso de contagio nuevo se produjo mientras duró la curación, el que á su vez sanó. Es la primera oca-

sión en que una epidemia semejante se destruye en tal forma.

Animada con tan felices resultados la Dirección de la Enseñanza Primaria en la Prefectura del Sena, ha procedido al examen de los 160,000 niños que hay en sus escuelas y aunque es un trabajo de varios años, se abriga la esperanza fundada de que dentro de 4 ó 5 la tiña habrá desaparecido de París, por lo menos en el estado endémico y que no se observarán ya sino casos esporádicos, curados tan pronto como se presenten.

En México, en una estadística de 716 enfermos de la piel anotados en el Consultorio anexo á la Clínica Dermatológica, aparecen 18 tricofíticos, todos de la cabeza, con excepción de una joven de 18 años que la llevaba en el dorso de una mano, donde se demostró microscópicamente en las escamas la presencia del hongo patógeno. De estos 18 enfermos, 10 eran hombres y 8 mujeres, y sus edades se hallaban comprendidas entre 2 y 18 años, correspondiendo el mayor número, 5 casos, á la edad de 8 y á la de 4 y 10 tres casos á cada una.

Como dato complementario de los estragos que suele causar la tiña, mencionaré una epidemia que se desarrolló en el Hospicio de Pobres de esta ciudad, en donde á principios del año anterior existían 76 niños enfermos, entre los que se eligieron los mejores ejemplares para que sirvieran de materia á una lección que el Sr. Profesor Cicero dió á los alumnos de sexto curso de Medicina.

Sin temor de equivocarse puede afirmarse que la cifra que da la estadística citada y que sólo representa un 2.5 por ciento de tricofíticos en el total de enfermos de la piel vistos en el Consultorio, se queda muy por abajo de la realidad por ser bien sabido que la tiña es un padecimiento silencioso que por regla general no causa dolor y que por mucho tiempo suele reducirse á simples placas pitiriasicas, pequeñas, diseminadas en la superficie de la cabeza y ocultas por los cabellos, los que al principio se alteran en muy corto número. Añádase á esto que la dermatosis es mucho más frecuente en las clases pobres, de suyo abandonadas y negligentes, en las que poco ó nada se cuida de la cabeza de los niños y se acabará de comprender que para poseer el número real de tiñosos, habría que irlos á buscar y no esperar á que ellos acudan al mé-

dico, lo que sólo hacen cuando el mal reviste grandes apariencias, ó cuando se complica.

De aquí la necesidad de una inspección médica escolar muy rigurosa, supuesto que la enfermedad lo es por excelencia de las escuelas, y que allí casi exclusivamente deberán hallarse sus pequeñas víctimas.

Pero no bastaría descubrir simplemente el mal, sino habría que ponerle remedio y para ello es indispensable que el Estado tome por su cuenta la curación de los niños tiñosos, á los que no puede contentarse con separar de los planteles de instrucción para que no sigan propagando la enfermedad, la que ahora menos que antes se curarán por sí mismos con la prontitud y eficacia que demandan la ciencia y la instrucción pública, desde el momento en que el tratamiento requiere para su ejecución un arsenal dispendioso, cuyo aprovechamiento resultaría muy caro y fuera de los recursos del pueblo; mientras que para el Gobierno este nuevo servicio significaría un pequeño gasto, en exceso compensado con los beneficios de la instrucción que podría continuar impartiendo á esos pequeños miembros de la sociedad, que sanos y educados, serian mañana su mejor sostén.

México, abril 26 de 1905.

DR. GONZÁLEZ URUEÑA.

## REVISTA EXTRANJERA.

### Ruptura espontánea de cicatrices antiguas de operación cesárea.

Desde el empleo metódico de las suturas por planos, la ruptura de cicatrices antiguas de operación cesárea se ha vuelto más y más rara; sin embargo, de tiempo en tiempo se la observa aún. En este trabajo el Sr. Prousmann, con motivo de un hecho de este género, procura establecer las condiciones que favorecen la producción de este accidente.

Una mujer de 40 años, atacada de una estrechez de 6.6 centímetros, había sufrido ya dos operaciones cesáreas. Estaba de nuevo embarazada de tres meses, cuando se presentó á pedir ser operada de hernia abdominal, y con motivo de esta tercera laparotomía, púdose com-